

Alberto Micheo

La culebra se mueve en su propio rollo

Despertar campesino

Dicen que la actitud que va a tener una persona durante el día depende de su despertar. Me acuerdo de una escena de cuando éramos niños. Los domingos por la mañana —único día en que papá se levantaba después de nosotros— íbamos a observar la cara con que había amanecido. De ello dependía el límite de nuestras libertades para ese día.

Lo que parece verdad a nivel personal se puede aplicar a nivel colectivo. También los grupos decimos que duermen y despiertan. El sector campesino es uno de ellos. Muchas veces hemos repetido que amanece dormido, pasivo, resignado, etc. Sin embargo, vive, sufre, ríe y ama como todo ser humano. Y también tiene su despertar. Del talante de ese despertar van a depender los acontecimientos que van a suceder.

DESPERTAR TRADICIONAL

Es ya un lugar común la descripción de la mentalidad tradicional campesina: resignación, pasividad, conformidad, inmovilidad... etc. Puede que sean tipificaciones acertadas desde una observación externa. Pero también puede que sean demasiado superficialmente interpretadas. Un observador externo puede dejar de percibir la intensa actividad vital y existencial que por debajo transcurre. Es impresionante la capacidad de la naturaleza para reaccionar hacia la vida, la risa y el amor en los contextos existenciales más adversos. Por eso, interpretar aquellas manifestaciones externas de resignación y pasividad, como falta de vitalidad existencial son totalmente equivocadas. El campesino vive, ríe y ama como nadie. Y también duerme y despierta...

Aquellas características tradicionales se han evaluado con una connotación muy negativa y como fruto de la ignorancia. Sin embargo, vistas desde dentro, desde sus posibilidades contextuales, puede que sean un signo de sabiduría, una táctica inconsciente de resistencia. Ante un obstáculo contextual imposible de dominar, es más sabio esperar, resistir, que emprender acciones suicidas.

Desde el punto de vista del proceso

histórico, esta sabia resistencia no es, ni la ve como definitiva. Mantiene viva la realidad de la esperanza. Por eso no se desespera, ni su sentido de la vida es solo un aguantar los sufrimientos. Lejos de eso, valora lo que tiene —generalmente lo que le proporciona la pródiga naturaleza— y goza con esas valoraciones. Muchas de ellas olvidadas o despreciadas por la modernidad, pero fecundas en sí. El campesino aislado de toda posibilidad de luz, con mucha sabiduría valora la obscuridad. "¿Para qué luz, si es de noche?". Cuando en la modernidad, lo bueno de la noche es la luz... ¿Cuál de las dos posiciones será la más sabia?. Todo depende del contexto desde el que se mire o se viva.

Por eso, su resistencia o espera no es desesperada. Saca el jugo de la vida a lo que tiene. Cuando descubre algún resquicio para atravesar el cerco de su contexto existencial, tiene un nuevo despertar...

DESPERTAR ADECO

Como para todos los venezolanos, también para el campesino la democracia significó un dato nuevo para su histórico despertar. Algo que abría un resquicio a su cerco existencial. La promulgación de la Ley de Reforma Agraria legalizó esa apertura. Y empezó a actuar dentro de esa realidad. No es cierto que este resquicio le viniera graciosamente, sin ningún aporte de su parte. Ya hacía años que se estaba moviendo dentro de su mundo como culebra que se mueve dentro de su rollo. Había síntomas de inquietud con visos de peligrosidad social. Tenía pesadillas en su dormir tradicional.

Acción Democrática acaparó la situación. El campesinado, a pesar de sus facciones pardas, se pintó de blanco y se confió en sus brazos. Soñó durante 30 años. Acción Democrática controlaba la puerta del resquicio democrático. Dejaba pasar a quien le convenía a título personal. Por esa puerta tenía que pasar la Ley de la Reforma Agraria, los créditos, los beneficios, la infraestructura...

La democracia no desarrolló una política agraria coherente para el desarrollo del sector. No ejecutó planes racionales

con medios aptos para una suficiencia de producción agropecuaria, ni mucho menos de servicios para un minimum de bienestar social del sector. Y si los tuvo, se quedaron en las gavetas de los funcionarios de turno, porque su política de acción no era científica racional, sino clientelar, personal..

En esta etapa democrática, la característica de la vida campesina ha sido la de hacer comisiones ante los organismos agrarios —IAN e ICAP— y largas esperas en sus oficinas. Su preocupación ha sido la de cómo entrar personalmente por la vía clientelar. Lógicamente el argumento era el de ser adeco. No hay duda que con este argumento era privilegiado.

Es interesante constatar hasta qué punto tuvo interiorizada el campesino la importancia de ser adeco. Una anécdota real nos puede dar una idea de ello. Un amigo, dedicado a la promoción social y campesina, estaba dando una charla sobre la realidad que vivían. Les hablaba de los grupos "privilegiados" y de los "pata en el suelo". Al rato se dio cuenta como que no le entendían. Y pensó: ¿sabrán lo que es eso de privilegiado? Y preguntó: "¿Ustedes saben qué es eso de 'privilegiados'?" La respuesta fue de silencio. Nadie entendía. Y trató de explicarles con un ejemplo: "Miren, imagínense que están esperando desde temprano en las oficinas del IAN. Hay una cola larga. Llevan toda la mañana y nadie les atiende. En eso llega un tipo con una agenda debajo del brazo. Saluda a todos los de la cola y llega al portero de la oficina. Este le abre la puerta y entra sin hacer cola. ¿Qué nombre le pondrían a ese señor?"

La respuesta no se hizo esperar: "UN ADECO".

Esta política clientelar, selectiva, ha dejado de manifiesto incoherencias que rayan en lo absurdo a nivel de política agraria. Productores aislados que han logrado aumentar su producción gracias a créditos conseguidos a título personal partidista o gracias a subsidios en los insumos, pero que no se les ha dotado de caminos comunales aptos para su transporte y comercialización. De esa manera pierden en los caminos —transporte, flete y a veces en los mismos frutos— más de lo que han conseguido con los créditos y los subsidios. Como los caminos troncales no pueden ser selectivos y personalizados, simplemente no se hacen...

El despertar campesino hacia la democracia ha sido, sin duda, frustrante. No es que nada intentó: aprovechó las oportunidades que le concedían para mejorar su situación. Evidente que se da cuenta de los resultados. De nuevo la culebra se está moviendo dentro de su propio rollo. Hay indicios de un nuevo despertar. Hacemos notar que cuando hablamos de despertar adeco no queremos con ello

disculpar la actuación copeyana. Para el campesino el pequeño adeco y el pequeño copeyano son "el mismo musiú con distinto cachimbo".

DESPERTAR NEGRO

El "viernes negro" salpica a toda la sociedad venezolana. También al sector campesino. Se acabaron los subsidios y la plata para repartirla a nivel clientelar. La vialidad agrícola empeora en cada época de lluvias y ya no tienen compensación de subsidios. Se han convencido que las comisiones son, como dicen ellos, "una mamadera de gallo". Y culpan de ello a los políticos de turno.

El viernes negro les está produciendo un nuevo despertar. Ya empiezan a no creer en comisiones, ni en ser adecos o copeyanos. Esa etapa está pasando. Se empieza a notar en las soluciones que están proponiendo para sus tradicionales problemas de: vialidad, escuelas, luz..., pero sobre todo la vialidad. Este problema se está acentuando, porque ahora todo lo que se produce, vale; y no pueden beneficiarse de los nuevos precios de sus productos por falta de vías para el transporte.

En nuestros recorridos por los campos hemos tropezado con casos insólitos de irracionalidad subdesarrollada de nuestros conductores de política agraria. Un caso es el de la vía Guarico (Lara) a Chabasquén (Portuguesa). Teóricamente está catalogada como carretera de primera. Es la antigua transandina hacia el Occidente. Lógicamente a sus márgenes se desarrollaron ricas unidades de producción: cambures, hortalizas y café; sobre todo café. Miles de quintales por cosecha. Hace 20 años que esa carretera se deshizo con las inundaciones. Quedó prácticamente intransitable. Todavía lo está. Son 42 Kms y uno tarda dos horas en recorrer. Con un camión cargado de fruto, no hay tiempo calculable. Los campesinos han seguido recibiendo créditos y han avanzado en la técnica para aumentar la producción. Todo se les va en fletes...

Los turistas que desconociendo la realidad intentan pasar por esa carretera para gozar de una naturaleza fabulosa — no en vano el pueblo lleva el nombre de El Paraíso de Chabasquén — echan la culpa a los campesinos por su abandono de la carretera. Si se llevaran en un libro las comisiones realizadas en Lara y Portuguesa, llenarían muchas páginas. Pero desde el viernes negro ya empiezan a aparecer nuevas proposiciones de presión... La guardia anti-motines tendrá trabajo lejos de sus cuarteles...

Otro caso absurdo se refiere a unos famosos puentes que tras muchas diligencias se lograron aprobar. De esto ha-

ce ya más de diez años. Han pasado varios períodos presidenciales. Hace tres años llegaron hasta poner las plataformas de los puentes. Faltan simplemente los rellenos para el acceso. Cuestión de un par de días con un tractor. La compañía constructora dice que el gobierno no le ha pagado y no los va a hacer. Tiene un campamento de maquinaria pesada pegado al puente, esperando el pago. Los campesinos siguen pasando por la quebrada que ya lleva en su haber más de media docena de ahogados. Es el colmo de la burla. Los campesinos lo ven como una provocación. Y lo es.

El mes pasado me invitaron a una reunión. Ya no van a hacer más comisiones con plata recogida en las comunidades para los viáticos. Me dijeron que se despidieron del gobernador. Le dijeron que se olvidara de ellos en las elecciones. Que mejor no se acercara por allí. Y han hecho un plan. Se van a reunir todos, adecos y copeyanos; van a tomar el campamento de la maquinaria pesada. Un tractorista se encargará de hacer el relleno con el tractor estacionado. Una tropa de campesinos protegerá el trabajo hasta que se pueda pagar el puente...

La verdad es que desde "viernes negro" el despertar campesino ya no es blanco ni verde; es negro. Es un nuevo despertar.

¿DESPERTAR IDEOLÓGICO?

La dificultad en las comunicaciones hace que el campesino no se haya enterado de las discusiones ideológicas sobre sistemas. Apenas han superado el nivel de que la democracia es buena y el comunismo es malo. Sin embargo, algunos hechos les están abriendo la curiosidad.

Hay en la vida campesina un momento privilegiado de educación informal. Son las dos o tres horas diarias a partir de las siete de la tarde. Como ya ha caído la noche y es temprano para retirarse, se juntan los vecinos de varias casas a conversar. A eso de las nueve vuelven a sus hogares iluminando los senderos con sus linternas para no pisar ninguna culebra. En esas horas cuentan, comentan y discuten los acontecimientos del día. Si hay algún forastero le bombardean de preguntas.

Uno de los temas que se discuten con más frecuencia es el de la educación de los muchachos. En el campo se vive una de las incongruencias más claras del sistema educativo: se abren expectativas educativas y no se proporcionan medios para su realización. Este grupo, en concreto, había logrado una escuelita hasta cuarto grado. Desde luego que el local lo construyeron ellos mismos. La consecuencia es que algunos muchachos se

aficionan y quieren seguir estudiando. Y en el campo, han llegado al techo. No se han implementado núcleos de ulterior educación en los alrededores. Los más concientizados toman una decisión que está resultando fatal: la madre abandona la casita de la parcela y se traslada al pueblo o a la ciudad cercana para que los muchachos sigan estudiando. El padre queda solo en la parcela financiando con ingresos del campo a su familia que vive en la ciudad... Las consecuencias económicas y psicológicas para toda la familia son fatales.

A cada rato me presentan el tema en las reuniones nocturnas. Algunos campesinos se vuelven psicológicamente amargados. Y se nota en sus actitudes. Es sus viajes semanales a visitar la familia se enteran de acontecimientos de fuera de su mundo rural y preguntan su significado.

Hace un par de meses sucedieron los acontecimientos del Este Europeo. Uno de ellos vio por televisión las protestas multitudinarias. En unas de esas reuniones sacó el tema.

¿Qué es lo que protesta esa gente? Porque no parecían tan "pata en el suelo" como nosotros... Se les veía que todos vestían bien...

Traté de explicarles el sistema comunista, sus deficiencias y sus logros. Les hablé de la dictadura del partido, de la eliminación de la propiedad privada, del poder absoluto del Estado, de la falta de libertad... Les dije también que con ese sistema habían logrado, para todos, los servicios básicos de comida, educación, salud y en gran parte la vivienda... pero a costa de su libertad...

El campesino, para quien esos servicios son el ideal de su vida, no acababa de entender. Si ya tienen comida, educación y servicios médicos para todos: ¿qué más quieren? Nosotros no tenemos ni eso...

Traté de explicarle el problema de la libertad. Eso es lo más sagrado que tiene el hombre. Está por encima de todo... Nosotros no tenemos muchas cosas, pero somos libres...

Se ve que el campesino venía resentido de la situación de su mujer y sus hijos en el pueblo y de su impotencia, porque hizo este comentario en términos puramente ganaderos: "Si, nosotros somos libres como el 'becerro nuevo' que, suelto en la manada, se la pasa todo el tiempo oliendo el rabo a todas las vacas y enseñando los dientes. Ni pa' comer tiene tiempo. Cuando por fin logra poner una vaca en celo y está listo para montar, viene el toro viejo y de un taparazo le manda pal carajo... Esa misma libertad es la que tenemos nosotros..."

Confieso que no supe qué responder...